

# LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS - DIRECTOR: M. SARMIENTO

LUNES 1<sup>o</sup>  
FEBRERO 1909

## MUERTE DE UN GRAN ACTOR

**Benito Coquelin**

En sucesos de París. — Los últimos momentos. — La catástrofe de Chanteclear. — Vida de Coquelin. — Su último ensayo.

París 27.— En Pont-Aux-Dames, cerca de París, ha fallecido Benito Constante Coquelin, el mayor de los dos famosos hermanos.

La noticia ha producido una emoción tremenda al publicarse los periódicos en sus ediciones de la tarde.

Dos días hace que cinco días estaba enfermo de un ataque gripeal que lo produjo una grava ancina.

Se pasó en enviarle al Hospital para que se acabara de reposar, pero él quería permanecer lo más cerca de París para reanudar en cuanto hubiera ocasión los ensayos de «Chanteclear».

«Chanteclear» era la mayor preocupación de Coquelin y Coquelin la mayor preocupación de Rostand. Ayer, alguien que conocía bien el estado de salud del actor, preguntó al poeta: «No ha pensado usted en la eventualidad de la desaparición de Coquelin? ¿Qué haría usted con «Chanteclear»? — Ni pensar en eso quiso — contestó Rostand. No pensamos nunca en semejante catástrofe.

Para ese papel es necesario un actor cómico de gran autoridad y genial fantasía.

Coquelin, animosísimo, esperaba volver a París y volver a ensayar en la próxima semana.

Ayer le acompañaron a almorzar ya sus amigos. Parecía casi restablecido alegre como nubes.

Este miércoles se evitó, como de costumbre, a las sietes y media y se sentó a su mesa con el papel de «Chanteclear» ante los ojos. A las ocho y veinticinco, le tomó al suyo de cámara... Entró éste inmediatamente y la encontró de brazos sobre un sofá, presa de un síntoma. Enseguida murió, se creó que de una embolia al corazón.

El secretario de Coquelin, Chabert, llamó por teléfono a Charley, secretario de la Porte-Saint-Martin, para que avisase al hijo y a la esposa del difunto, la cual, segó en su casa de París, calle de Portugal.

Rostand, avisado también, marchó a medio día con su esposa a Pont-aux-Dames.

El presidente Fallières, que tenía a Coquelin en gran estimación y era amigo suyo, envió a su secretario a la casa mortuoria.

El cadáver está colocado en un lecho.

Los funerales se verificarán el viernes en Pont-aux-Dames, respetando el deseo de Coquelin, que siempre manifestó el deseo de ser enterrado entre sus antiguos camaradas, a quienes tanto quería.

Se supone que á quebrantar la robusta salud de Benito Coquelin ha contribuido la dolorosa enfermedad de su hermano menor que, como es sabido, lleva mucho tiempo recluido en un manicomio.

Coquelin nació en 1841 en Boulogne sur Mer y falleció en París el 27 de febrero de 1909.

En cuanto terminó la instrucción primaria, comenzó á trabajar en la panadería de su padre. Pero otra vocación le atrajo más que el oficio. Dejó la panadería, las casas y los pueblos, y se dedicó á recitar versos por los teatros, siempre con su hermano, que sentía la misma vocación con igual impetu.

Venciendo los aspavientos de su familia, que no le creía en buen camino, vino á París y estudió durante un año en el Conservatorio. En 1859 obtuvo con el primer premio en la Comedia Francesa, y dos años más tarde, convertido en un incomparable graciante de estilo clásico, era societario.

Cada papel que representaba era para él un nuevo triunfo. Su popularidad creció rápidamente, y la amistad íntima que le unió con Gambetta le dió importancia y prestigio.

El 16 de Mayo de 1876, representando «Las bodas de Figaro», lanzó con su sonora voz de clarín las valientes estrofas al palco del ministro de Justicia, que el público, alequédo de estremecido, aplaudió de modo estruendoso. Aquella representación constituyó un importante acontecimiento político.

En 1880, como su temerario lo hacia imposible la labor metropolitana y apetecible, dejó la Comedia Francesa, y emprendió un viaje artístico, que resultó magnífico y triunfal, por Europa y América.

Los esfuerzos y las súplicas de sus compañeros y de los autores hicieron que, y llegó á la Comedia en 1889. Entonces

estrenó «Thermidor», que fue otro en ese período extraordinario, tan extraordinario que las representaciones fueron suspendidas al día siguiente.

En el mismo año creó «La fiscalía de mala», otro de sus grandes triunfos artísticos.

Intrigas de bastidores a que se sometía mal, hicieron que tuviera que abandonar la Comedia Francesa.

Estuvo algún tiempo unido á Sarah Bernhardt en la Renaissance y tomó el teatro de la Porte Saint Martin, donde, en 1897, creó el «Cyrano», actuadamente trató el más importante de sus roles.

Por deserción á Rostand, volvió á unirse á Sarah, y este, entre otras obras famosas: «La Alegria». Otra vez separado de la insignia tragedia, se consagró á la Porte Saint Martin, donde ahora siguen. Su última creación fué «L'affaire des poisons», de Sardou. Su única suerte ya era, como ha dicho, «Chanteclear», de la cual esperaba la apoteosis de su carrera, el coronamiento de su gloria. No hablaba de otra cosa y pronosticaba firmemente un inmenso triunfo para el autor y para él.

Otro se acercó — decí — á la puesta del sol. Yo acabaré cuando el sol sale, al cantar el gallo, en plena vida írica y guiando un ojo. Despues podrá retirarme.

Desgraciadamente, desapareció antes de entonar la canción de «Chanteclear», en pleno sol, en plena vida, en pleno genio dramático.

«Chanteclear» era la mayor preocupación de Coquelin y Coquelin la mayor preocupación de Rostand. Ayer, alguien que conocía bien el estado de salud del actor, preguntó al poeta: «No ha pensado usted en la eventualidad de la desaparición de Coquelin? ¿Qué haría usted con «Chanteclear»? — Ni pensar en eso quiso — contestó Rostand. No pensamos nunca en semejante catástrofe.

Para ese papel es necesario un actor cómico de gran autoridad y genial fantasía.

Coquelin, animosísimo, esperaba volver a París y volver a ensayar en la próxima semana.

Ayer le acompañaron a almorzar ya sus amigos. Parecía casi restablecido alegre como nubes.

Este miércoles se evitó, como de costumbre, a las sietes y media y se sentó a su mesa con el papel de «Chanteclear» ante los ojos. A las ocho y veinticinco, le tomó al suyo de cámara... Entró éste inmediatamente y la encontró de brazos sobre un sofá, presa de un síntoma. Enseguida murió, se creó que de una embolia al corazón.

El secretario de Coquelin, Chabert, llamó por teléfono a Charley, secretario de la Porte-Saint-Martin, para que avisase al hijo y a la esposa del difunto, la cual, segó en su casa de París, calle de Portugal.

Rostand, avisado también, marchó a medio día con su esposa a Pont-aux-Dames.

El presidente Fallières, que tenía a Coquelin en gran estimación y era amigo suyo, envió a su secretario a la casa mortuoria.

El cadáver está colocado en un lecho.

Los funerales se verificarán el viernes en Pont-aux-Dames, respetando el deseo de Coquelin, que siempre manifestó el deseo de ser enterrado entre sus antiguos camaradas, a quienes tanto quería.

Se supone que á quebrantar la robusta salud de Benito Coquelin ha contribuido la dolorosa enfermedad de su hermano menor que, como es sabido, lleva mucho tiempo recluido en un manicomio.

Coquelin nació en 1841 en Boulogne sur Mer y falleció en París el 27 de febrero de 1909.

En cuanto terminó la instrucción primaria, comenzó á trabajar en la panadería de su padre. Pero otra vocación le atrajo más que el oficio. Dejó la panadería, las casas y los pueblos, y se dedicó á recitar versos por los teatros, siempre con su hermano, que sentía la misma vocación con igual impetu.

Venciendo los aspavientos de su familia, que no le creía en buen camino, vino á París y estudió durante un año en el Conservatorio. En 1859 obtuvo con el primer premio en la Comedia Francesa, y dos años más tarde, convertido en un incomparable graciante de estilo clásico, era societario.

Cada papel que representaba era para él un nuevo triunfo. Su popularidad creció rápidamente, y la amistad íntima que le unió con Gambetta le dió importancia y prestigio.

El 16 de Mayo de 1876, representando «Las bodas de Figaro», lanzó con su sonora voz de clarín las valientes estrofas al palco del ministro de Justicia, que el público, alequédo de estremecido, aplaudió de modo estruendoso. Aquella representación constituyó un importante acontecimiento político.

En 1880, como su temerario lo hacia imposible la labor metropolitana y apetecible, dejó la Comedia Francesa,

y emprendió un viaje artístico, que resultó magnífico y triunfal, por Europa y América.

Los esfuerzos y las súplicas de sus compañeros y de los autores hicieron que, y llegó á la Comedia en 1889. Entonces

estrenó «Thermidor», que fue otro en ese período extraordinario, tan extraordinario que las representaciones fueron suspendidas al día siguiente.

En el mismo año creó «La fiscalía de mala», otro de sus grandes triunfos artísticos.

Inteligas de bastidores a que se sometía mal, hicieron que abandonara la Comedia Francesa.

Estuvo algún tiempo unido á Sarah Bernhardt en la Renaissance y tomó el teatro de la Porte Saint Martin, donde, en 1897, creó el «Cyrano», actuadamente trató el más importante de sus roles.

Por deserción á Rostand, volvió á unirse á Sarah, y este, entre otras obras famosas: «La Alegria». Otra vez separado de la insignia tragedia, se consagró á la Porte Saint Martin, donde ahora siguen. Su última creación fué «L'affaire des poisons», de Sardou. Su única suerte ya era, como ha dicho,

«Chanteclear», de la cual esperaba la apoteosis de su carrera, el coronamiento de su gloria. No hablaba de otra cosa y pronosticaba firmemente un inmenso triunfo para el autor y para él.

Otro se acercó — decí — á la puesta del sol. Yo acabaré cuando el sol sale, al cantar el gallo, en plena vida írica y guiando un ojo. Despues podrá retirarme.

Desgraciadamente, desapareció antes de entonar la canción de «Chanteclear», en pleno sol, en plena vida, en pleno genio dramático.

«Chanteclear» era la mayor preocupación de Coquelin y Coquelin la mayor preocupación de Rostand. Ayer, alguien que conocía bien el estado de salud del actor, preguntó al poeta: «No ha pensado usted en la eventualidad de la desaparición de Coquelin? ¿Qué haría usted con «Chanteclear»? — Ni pensar en eso quiso — contestó Rostand. No pensamos nunca en semejante catástrofe.

Para ese papel es necesario un actor cómico de gran autoridad y genial fantasía.

Coquelin, animosísimo, esperaba volver a París y volver a ensayar en la próxima semana.

Ayer le acompañaron a almorzar ya sus amigos. Parecía casi restablecido alegre como nubes.

Este miércoles se evitó, como de costumbre, a las sietes y media y se sentó a su mesa con el papel de «Chanteclear» ante los ojos. A las ocho y veinticinco, le tomó al suyo de cámara... Entró éste inmediatamente y la encontró de brazos sobre un sofá, presa de un síntoma. Enseguida murió, se creó que de una embolia al corazón.

El secretario de Coquelin, Chabert, llamó por teléfono a Charley, secretario de la Porte-Saint-Martin, para que avisase al hijo y a la esposa del difunto, la cual, segó en su casa de París, calle de Portugal.

Rostand, avisado también, marchó a medio día con su esposa a Pont-aux-Dames.

El presidente Fallières, que tenía a Coquelin en gran estimación y era amigo suyo, envió a su secretario a la casa mortuoria.

El cadáver está colocado en un lecho.

Los funerales se verificarán el viernes en Pont-aux-Dames, respetando el deseo de Coquelin, que siempre manifestó el deseo de ser enterrado entre sus antiguos camaradas, a quienes tanto quería.

Se supone que á quebrantar la robusta salud de Benito Coquelin ha contribuido la dolorosa enfermedad de su hermano menor que, como es sabido, lleva mucho tiempo recluido en un manicomio.

Coquelin nació en 1841 en Boulogne sur Mer y falleció en París el 27 de febrero de 1909.

En cuanto terminó la instrucción primaria, comenzó á trabajar en la panadería de su padre. Pero otra vocación le atrajo más que el oficio. Dejó la panadería, las casas y los pueblos, y se dedicó á recitar versos por los teatros, siempre con su hermano, que sentía la misma vocación con igual impetu.

Venciendo los aspavientos de su familia, que no le creía en buen camino, vino á París y estudió durante un año en el Conservatorio. En 1859 obtuvo con el primer premio en la Comedia Francesa, y dos años más tarde, convertido en un incomparable graciante de estilo clásico, era societario.

Cada papel que representaba era para él un nuevo triunfo. Su popularidad creció rápidamente, y la amistad íntima que le unió con Gambetta le dió importancia y prestigio.

El 16 de Mayo de 1876, representando «Las bodas de Figaro», lanzó con su sonora voz de clarín las valientes estrofas al palco del ministro de Justicia, que el público, alequédo de estremecido, aplaudió de modo estruendoso. Aquella representación constituyó un importante acontecimiento político.

En 1880, como su temerario lo hacia imposible la labor metropolitana y apetecible, dejó la Comedia Francesa,

y emprendió un viaje artístico, que resultó magnífico y triunfal, por Europa y América.

Los esfuerzos y las súplicas de sus compañeros y de los autores hicieron que, y llegó á la Comedia en 1889. Entonces

estrenó «Thermidor», que fue otro en ese período extraordinario, tan extraordinario que las representaciones fueron suspendidas al día siguiente.

En el mismo año creó «La fiscalía de mala», otro de sus grandes triunfos artísticos.

Inteligas de bastidores a que se sometía mal, hicieron que abandonara la Comedia Francesa.

Estuvo algún tiempo unido á Sarah Bernhardt en la Renaissance y tomó el teatro de la Porte Saint Martin, donde, en 1897, creó el «Cyrano», actuadamente trató el más importante de sus roles.

Por deserción á Rostand, volvió á unirse á Sarah, y este, entre otras obras famosas: «La Alegria». Otra vez separado de la insignia tragedia, se consagró á la Porte Saint Martin, donde ahora siguen. Su última creación fué «L'affaire des poisons», de Sardou. Su única suerte ya era, como ha dicho,

«Chanteclear», de la cual esperaba la apoteosis de su carrera, el coronamiento de su gloria. No hablaba de otra cosa y pronosticaba firmemente un inmenso triunfo para el autor y para él.

Otro se acercó — decí — á la puesta del sol. Yo acabaré cuando el sol sale, al cantar el gallo, en plena vida írica y guiando un ojo. Despues podrá retirarme.

Desgraciadamente, desapareció antes de entonar la canción de «Chanteclear», en pleno sol, en plena vida, en pleno genio dramático.

«Chanteclear» era la mayor preocupación de Coquelin y Coquelin la mayor preocupación de Rostand. Ayer, alguien que conocía bien el estado de salud del actor, preguntó al poeta: «No ha pensado usted en la eventualidad de la desaparición de Coquelin? — Ni pensar en eso quiso — contestó Rostand. No pensamos nunca en semejante catástrofe.

Para ese papel es necesario un actor cómico de gran autoridad y genial fantasía.

Coquelin, animosísimo, esperaba volver a París y volver a ensayar en la próxima semana.

Ayer le acompañaron a almorzar ya sus amigos. Parecía casi restablecido alegre como nubes.

Este miércoles se evitó, como de costumbre, a las sietes y media y se sentó a su mesa con el papel de «Chanteclear» ante los ojos. A las ocho y veinticinco, le tomó al suyo de cámara... Entró éste inmediatamente y la encontró de brazos sobre un sofá, presa de un síntoma. Enseguida murió, se creó que de una embolia al corazón.

# TELEGRAMAS

Servicio especial y exclusivo de LA TARDE

## Noticias

Madrid 31 (á las 21.40) — Aquí hace fara un hombre! En el Teatro de Apolo se ha estrenado el sainete lírico titulado «Aquí hace fara un hombre!», cuya obra finé premiada en el concurso que organizó el «Heraldo».

La obra es original de los Sres. don José Serbán y de D. Sebastián Oneval, y la música del maestro Chapi.

El sainete obtuvo un éxito franco y rápidos, interrumpiéndose con frecuencia la representación para que salieran los autores a recibir los aplausos de público.

Este aclamó con gran entusiasmo á los autores.

La acción se desarrolla en un estanco de la calle de Sevilla, teniendo escenas graciosísimas, desarrolladas con mucha habilidad.

La música no corresponde al libro.

Al final de la representación salieron los autores á escena diez veces viendo ovacionados por el público que aplaudió puesto en pie.

Esta obra ha sido el gran éxito de la temporada.

### No hay liberales

En los pasillos del salón de conferencias del Congreso comentaban el sábado por la tarde el debate que el día anterior se había planteado en el Senado y la frase que vertió el señor Maura respecto del partido liberal.

Comentábese que los liberales del Senado no se hubieran apresurado á constatar los agravios del señor Maura.

Don Melquiades Alvarez decía que lo ocurrido prueba que no hay verdaderos liberales.

**Moret y Montero Ríos—Pidiendo explicaciones**

El señor Montero Ríos envió un telegrama al señor Moret, manifestándole que un catarro que le obligaba á permanecer en casa, le impedía poder asistir al Senado.

Comentóse la ausencia del Sr. Montero Ríos.

El general López Domínguez se ofreció incondicionalmente al señor Moret para pedir al señor Maura explicaciones por las palabras pronunciadas en el Senado.

**Sol y Ortega—Solidarios y liberales**

El lenguaje empleado por el señor Sol y Ortega en su rectificación en la sesión del Senado del Senado del sábado ha irritado muchísimo á los solidarios.

Durante el descanso encontraronse en los pasillos del Senado grupos de liberales y solidarios, cruzándose entre unos y otros frases vivas e imprecaciones.

Los incidentes que se promovieron llegaron á un periodo tan agudo que se temió que liberales y solidarios llegaran á las manos.

Pudo evitarlo la intervención de algunos más moderados y la oportunidad del general Azaña para reanudar la sesión.

Terminó de ésta, prosiguieron en los pasillos los comentarios apasionados.

### MITIN EN TOLEDO

#### Gran recibimiento

Telegrafían de Toledo que se ha dispensado un entusiasta recibimiento á los oradores que debían tomar parte en el mitin que se celebró ayer á favor del bingue.

Los oradores fueron recibidos en la estación por numerosísimo gentío, que les acompañó hasta el sitio donde se celebró aquél.

**El mitin.—Liberales, republicanos y socialistas**

El acto tuvo efecto en el Teatro Rojas, viéndose concurridísimo.

Presidió el Sr. Suárez Inclán, que hizo la presentación de los oradores.

Hablaron varios oradores liberales y republicanos de Toledo.

El obrero Sánchez ofició la cooperación de la clase obrera, añadiendo que estos fiaban en las promesas hechas solememente por el Sr. Moret.

**Otros oradores—Castro y Moreto.**

D. Cristóbal de Castro dijo que consideraba que España se encontraba en un periodo constituyente.

El Sr. Morato combatió duramente al clericalismo.

Defendió la libertad local.

Recorrió los principales períodos de nuestra historia, deduciendo que con el

sistema federal superaríamos á Suiza y los Estados Unidos.

El señor Palermo combatió también al clericalismo y al caciquismo.

Un discurso de Rosselló.—La pa-

tris jueva.

En este mitin tomó parte el diputado por Mallorca D. Alejandro Rosselló, el cual pronunció un discurso que finé muy celebrado.

Comenzó el Sr. Rosselló saludando á las señoras que asistían actu, y lamentándose de la injusticia con que nuestra sociedad trata á la mujer.

Luego enumeró los fines que persigue el bloque, que son todos ellos altos y patrióticos.

No es exacto—dice—que el bloque batalló por conquistar el poder. Si así fuera, mangada sería su vida y escasa su fuerza. El bloque batallará primero por reivindicar la libertad, que los elementos reactionarios tratan de esclavizar, que van esclavizando ya. Luego el bloque, defendida la libertad, tiene como otro objeto principal la educación principal del pueblo, para sacar buenos ciudadanos, conscientes de su derecho.

El bloque, en fin, se propone crear una patria nueva.

Después se ocupó de la misión social del partido liberal, y dijo que este se preocupaba fondamente de redimir á la mujer de la miserable condición del proletariado. Eso—ijo—lo cumplirá el partido liberal.

Habló despues de la actual situación de España, poniendo de relieve la decadencia á que ha venido. Es necesario—añadió—redimir á esta patria; y su redención no la conseguiremos sino haciendo que el pensamiento, aquí, sea libre.

**Habla Melquiades Alvarez**

Don Melquiades Alvarez atañó á las comunidades y á los reactionarios que han venido á anidar á España.

Achaca la dominación de estas comunidades á la superstición de la mujer y á la ignorancia de las muchedumbres.

Rofita la carta que ha publicado el Obispo de Tuy.

En párrafos de gran elocuencia dijo: Nunca contra la Iglesia con la cual queremos vivir en paz, si contra quienes aspiran á sostener la conciencia del hombre amparándose en el escudo de la religión.

Luego añadió: Muchos dicen que yo, al defender el bloque es porque apetezco una cartera. Poco me importan esas calumnias. Yo aspiro nada más que á contribuir á firmar una patria nueva.

**El Sr. Suárez Inclán**

El Sr. Suárez Inclán resumió en nombre del Sr. Moret.

Dijo: Prescindimos de las diferencias que puedan separarnos en el terreno de las formas para defender la libertad y la integridad de la patria.

Todos los oradores fueron muy ovacionados. Antes de terminar el mitin se constituyó una junta provincial.

A la salida fueron aclamados. Luego se celebró un banquete al que asistieron 150 comensales, brindaron los señores Hoyos y Suárez Inclán.

Terminado el banquete salieron los oradores para Madrid, siendo despedidos con gran entusiasmo.

**El Rey en la Academia de Historia**

Se ha verificado solemnemente la sesión de la Academia de la Historia en conmemoración del centenario de la Guerra de la Independencia y el tercer aniversario de su historiador señor Gómez Arache.

Presidió el Rey que tenía á su derecha al ministro de Instrucción Pública y á la izquierda al Sr. Suárez Inclán.

Asistieron los señores Pidal, Fita Vadillo, los obispos de Madrid y Soria, otras personales y gran número de damas.

El señor Belhancourt leyó el discurso del Sr. Inclán ensalzando la guerra de la Independencia y los méritos del señor Gómez Arache.

El rey visitó luego la Biblioteca Huelguistas encarcelados

Han sido detenidos y han ingresado en la cárcel cinco de los oficiales tipógrafos declarados enemigos.

El rey visitó luego la Biblioteca

Huelguistas encarcelados

Han sido detenidos y han ingresado en la cárcel cinco de los oficiales tipógrafos declarados enemigos.

El rey visitó luego la Biblioteca

Entierro

Se ha verificado el entierro del sacerdote vígilico conde de Almira.

El acto se ha visto muy concurrida.

Fué auxiliada debidamente.

Entierro

Se ha verificado el entierro del sacerdote vígilico conde de Almira.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.

El acto se ha visto muy concurrida.

La señorita Ferrant fué muy aplaudida.